

# FOUL-TÁCTICO

Número 5, Buenos Aires, 31 de diciembre de 2003.

Editores responsables: Matías Gutiérrez Reto, Rolando Martínez Mendoza y José Luis Petris.

Sugerimos la impresión de esta revista para su lectura. Son en total cinco páginas.

Nuestra dirección de e-mail es [foultactico@yahoo.com.ar](mailto:foultactico@yahoo.com.ar)

Puede escribirnos a ella solicitando recibir sin cargo ni compromiso alguno los próximos y/o anteriores números de la revista. También puede enviar a ella sus comentarios, molestias, elogios, respuestas y/o colaboraciones espontáneas.

Esta revista posee una única regla: sólo se publicarán artículos que no superen las 500 palabras.

## Sumario:

"E-24: No es ficción". ¿Fue realidad? por José Luis Petris

La libertad de las ideas entre los intelectuales por Los Editores

"Nuestro coeditor dice que existe este programa, conducido por estos señores, y que es así" por Matías Gutiérrez Reto

Confesore y la maldición del clima por Rolando Martínez Mendoza

Correo de lectores: Jimena Besteiro, Alicia Scardaoni

Reconocemos haber errado por José Luis Petris

Diálogo con los lectores por Los Editores

## "E-24: No es ficción". ¿Fue realidad?

José Luis Petris

El programa "E-24" que emitió *Canal 13* se propuso como realidad. Sus protagonistas fueron médicos reales de la guardia del hospital Fernández, y pacientes reales que llegaban o eran llevados a ella con dolencias reales. Pero sabemos que no alcanza que un alumno y un profesor se encuentren para que se produzca el acto cotidiano de la enseñanza. La cotidianeidad (la realidad) implica espontaneidad: ausencia de intrusos.

En las ciencias físicas existe el denominado Principio de Incertidumbre. Este dice que de una partícula subatómica podemos conocer con certeza en un momento determinado su ubicación, pero no la dirección y velocidad de su movimiento. O al revés, conocer con certeza su dirección y velocidad, pero no su ubicación. La explicación de la imposibilidad de conocer con certeza ambas cosas radica en que el observador, para poder observar, influye en la escena: podrá ver bien la posición de la partícula pero alterando su rumbo, o podrá calcular correctamente su velocidad y dirección pero en "penumbras": sin identificar bien su posición. En "E-24" ocurría lo mismo. No veíamos cómo trabajan cotidianamente los médicos de la guardia del hospital Fernández; veíamos cómo lo hacían cuando los acompañaba una cámara de televisión. Curaban o trataban de hacerlo sabiéndose observados y registrados por una cámara de televisión: la curación era real, pero la escena no. Tan real como la respiración de un actor al representar una acción que sabemos que no es real.

El autor del libro *Espacios mentales* dice que Eliseo Verón escribió sobre "Expedición Robinson" que no estábamos en presencia ni de realidad ni de ficción, sino de un juego resguardado por la institución televisiva. Puedo decir sobre "E-24": ni realidad ni ficción, todo lo contrario: representación-no-ficcional de la realidad. Los médicos no trabajaron como cotidianamente lo hacen, representaron-sin-ficción su trabajo cotidiano delante de cámaras de televisión; los pacientes no sufrieron y temieron espontáneamente ante los médicos y familiares, representaron-sin-ficción sus sufrimientos y temores ante médicos, familiares y cámaras de televisión. "E-24" no fue ficción: los médicos del hospital Fernández eran pasibles de sanción judicial por sus actos; distinto a matar en una ficción, como sabemos. Pero "E-24" tampoco fue realidad: fue

una "realidad" alterada por la presencia de un observador. Principio de Incertidumbre: vimos imágenes de calidad, pero no espontaneidad. (Con algunas "cámaras ocultas" que denuncian solemos ver espontaneidad, pero sin calidad de imagen.)

Pero en "E-24" había más. La representación-no-ficcional era además autorizada a ser emitida. Porque en "E-24" el dispositivo técnico televisivo no se hacía presente con su especificidad que es la toma directa. El médico, el enfermero, el paciente que pudimos ver autorizaron la emisión del registro de sus representaciones-no-ficcionales. Y cuando no, vimos imágenes cuidadosamente borroneadas. Y la poca espontaneidad-realidad no borroneada que hubo en "E-24" (los bebés en los partos, los accidentados inconscientes, los dolorosos muertos y los pacientes conscientes que no tenían conocimiento de la presencia de las cámaras) fue atendida por las representaciones-no-ficcionales de los médicos. Es decir: a *The Truman show* lo atendió "Gran Hermano".

## La libertad de las ideas entre los intelectuales

Los Editores

Todo nuevo medio de comunicación, al surgir, produce pánicos y alimenta utopías. Ocurrió con el cine, con la radio, con la televisión. También con Internet. Internet fue imaginada como la culpable de una sociedad de individuos "captados" por sus "malditas" pantallas individuales, y simultáneamente generó la esperanza de "por fin" (olvidando como siempre al centenario teléfono) una democratización de la comunicación: todos pudiendo emitir, y sin censuras.

La utopía democratizadora tuvo rápidamente sus detractores: no todos pueden acceder a una computadora. Cierto. Pero entre quienes sí, la relación más horizontal y más libre que la propuesta por otros medios parecía asegurada. Internet propuso, entre otros productos, foros: lugares de encuentro para dialogar, para debatir: una materialización concreta de esa democracia comunicacional apuntada. Pero los foros tienen reglas de admisión y de permanencia; ergo, no son tan libres.

Entre los foros existen los académicos. Y sabemos que la reflexión académica alienta y necesita el diálogo y el debate. Por lo tanto, tal vez sean estos foros académicos donde sí podamos encontrar la tan ansiada democratización de la comunicación. Pero no siempre.

Existe *semioticians* (<http://ar.groups.yahoo.com/group/semioticians>), que es un foro propiedad de Juan Magariños. Se define como "*un grupo de estudio para el intercambio de información, planteo de problemas, consulta sobre metodologías y operaciones semióticas pertinentes a las diversas investigaciones en que esté interesado el Grupo*". Y aclara: "*Todos los miembros pueden enviar mensajes*", pero agrega: "*Todos los mensajes deben ser aprobados*". Un amigo, el Profesor Raúl Barreiros, quiso continuar en *semioticians* un debate iniciado con Iris Zavala, pero no pudo: "*El moderador [Magariños] te ha bloqueado. Los moderadores tienen el derecho de bloquear a los usuarios en cualquier momento. Mientras estés excluido del Grupo en cuestión, no podrás enviar mensajes a él ni obtener acceso a sus herramientas. Sólo el moderador del Grupo puede desbloquear tu acceso*".

Tenemos en nuestro poder el texto censurado por Magariños. No tiene sentido reproducirlo aquí porque se explica sólo en el entramado de la discusión, es decir en la serie de textos en la que se inscribe. Pero su lectura nos permite tener hipótesis de los motivos que "obligaron" a Magariños censurarlo: a) la temática semiótica del mensaje; b) Barreiros cita a Peirce, Politzer y Verón; c) Barreiros le contesta a Zavala; d) Barreiros le contesta a Zavala después de que lo hiciera Elsa Drucaroff; e) Barreiros no cuidó su vocabulario y escribió "*Me dio un poco de bronca*" (la lectura parcial de su anterior mensaje), y/o f) el autor del texto es Barreiros.

Cualquiera de los motivos antes listados, es "obvio", le da la razón a Magariños. Pero además, como dueño del foro *semioticians*, tiene derecho a dejar participar en él a quien quiera, y echar a patadas a quien quiera. Porque sino, ¿qué sería del concepto de propiedad? Pero no podemos darle todo el mérito a Juan Magariños. Sabemos, como integrantes del mundo académico, que muchos intelectuales eluden los debates. Y debemos reconocer, que tal vez antes que ser Magariños, Juan es un intelectual.

**Nota 1:** Quien tenga interés en el texto de Raúl Barreiros, puede solicitárnoslo.

**Nota 2:** Este número de *Foul-Táctico* es enviado a [semioticians@gruposyaho.com.ar](mailto:semioticians@gruposyaho.com.ar) para lectura y eventual respuesta de Juan Magariños.

***"Nuestro coeditor dice que existe este programa, conducidos por estos señores, y que es así"***

Matías Gutiérrez Reto

“El tipo se había enamorado perdidamente de la mina, pero ella no le daba ni bola. Dos años después se encuentra con ella, pero lo vuelve a rechazar. Él insiste hasta que al final se casan, pero ese no fue un casamiento feliz”.

Tal vez el lector haya escuchado una conversación similar en algún bar de Buenos Aires, pero no; dicha conversación tuvo lugar en el programa “En blanco y negro”, que conducen Marcelo Longobardi y Oscar González Oro y que se emite por la televisión por cable, los domingos a las 22, en *Plus Satelital*.

La "mina" a la que hacían referencia era la actriz Harriet Smithson, y el enamorado, Héctor Berlioz. De aquella pasión amorosa surgió la sinfonía fantástica y de esa obra charlaban Longobardi y Oro.

“En blanco y negro” es un programa de música clásica sin imágenes de orquestas ni intérpretes. Sobre un fondo en penumbras se recorta el área iluminada en la que se ubican los conductores, en torno de una mesa ratona sobre la cual se han dispuesto algunos libros de música, una botella de vino, jamón crudo y mortadela. También hay un reproductor de compactos. En general Longobardi selecciona los discos y los pone en ese reproductor. Ambos hacen silencio y escuchan el disco. De tanto en tanto Longobardi destaca algún pasaje o ilustra la obra escuchada con anécdotas como la citada. No hay más imágenes que la de los dos conductores en silencio, escuchando el disco. Sólo sus gestos: Oro sumido en una atenta escucha muerde las gafas, el semblante grave, el ceño fruncido.

Como el nombre del ciclo lo advierte, los conductores juegan roles claramente opuestos. Longobardi desempeña el rol de iniciador en el mundo "culto" de la música, Oro tiene el papel de un cándido neófito que entra al mundo de la música clásica desde lo popular.

El programa se permite una mirada humorística de los clásicos, entretiene, que no es poco. Su interés radica en que difunde buena información sobre música y al mismo tiempo el discurso pedagógico se desarrolla en una conversación coloquial. Así, el televidente es invitado a identificarse con uno u otro polo de esa conversación: el informado o el que se está iniciando.

Casi siempre la experiencia de la música clásica en televisión suele resultarme decepcionante respecto de una escucha en directo o en disco. Cuando se transmite música sinfónica el encuadre de cámaras y el montaje muestran vistas parciales de las cuales resulta difícil captar el movimiento total de la gran orquesta. Allí "En blanco y negro" da en la tecla. Se concentra en la música, un poco de información y algunos gestos, nada más.

Algunos puristas podrán opinar que a "En blanco y negro" le falta rigor. Pero digan lo que digan Oro y Longobardi son buenos divulgadores que realizan una tarea democratizadora: llevan la música clásica a un público masivo. Valdría la pena verlos en la tv abierta.

**Confesore y la maldición del clima**

Rolando Martínez Mendoza

Hace algunos días me contaron que en Londres es difícil pronosticar el clima pues cambia de un momento a otro y puede llover, salir el sol, nevar, surgir la niebla de repente y despejarse y hacer calor. Todo en pocas horas. Tal vez esta imposibilidad inglesa de pronosticar el tiempo sea una exageración mía producto de la charla y el buen vino. Sin embargo, en nuestra ciudad también se manifiesta.

Fernando Confesore es el pronosticador estrella de la mañana de *TN*. Es un pronosticador exitoso, tan escuchado que, por ejemplo, luego de una gran tormenta, un vecino de Villa Crespo, en un móvil de *Crónica TV*, en vivo y en directo, aseguró: “Confesore recién dijo que va a dejar de llover”. El vecino que salía por *Crónica TV* había estado viendo a Confesore en *TN*, su competencia, para saber si el barrio iba a seguir o no inundado.

Pero adivinamos que Confesore sufre cada vez que da su pronóstico del tiempo. Está atado a 4 alternativas de pronóstico que desnudarán la maldición que condena a todo pronosticador, más aún si no es un personaje anónimo (el pronosticador de turno).

La primera alternativa es pronóstico de buen tiempo y hace buen tiempo. Se restará importancia a su acierto. Confesore cumplió con su obligación profesional.

En la segunda, anuncia mal tiempo y hace mal tiempo. Es un antipático; predice males (como Casandra) que suceden. Confesore es culpable del mal clima.

En la tercera, dice que hará mal tiempo y hace buen tiempo. Se equivocó y demostró su falibilidad pues el tiempo hace lo que quiere. Confesore es un inepto pero su error alegra el día.

La cuarta es la peor maldición. Augura buen tiempo y hace mal tiempo. Confesore es un sádico que engaña y frustra las salidas, los asados y las ilusiones.

Confesore sufre el desdén, los enojos, las cargadas y la indignación de sus compañeros en cada una de estas maldiciones que no obedecen a causas naturales derivadas del estudio del clima.

Los compañeros de Confesore en *TN* y, me atrevo a sugerir, la mayoría de nosotros no lee el pronóstico como un conjunto de posibilidades que tienen la probabilidad, y solo la probabilidad, de ocurrir bajo ciertas circunstancias. El pronóstico del tiempo es leído socialmente como adivinanza, como augurio o como horóscopo (recuerdo que en algunos diarios se publican muy cerca). Entonces, importa si el pronosticador, el vidente, el profeta acertó o no.

Pero este "adivino" además debe ser necesariamente preciso. No puede pronosticar generalidades o ambigüedades como las del horóscopo; porque si llueve, llueve, si hay sol, hay sol, si hace frío a abrigarse, etc. No cuenta con la posibilidad de una lectura social del parcialmente nublado o de la probabilidad de lluvias, entre otros matices.

Entonces, Confesore es responsable del clima y de sus consecuencias. No como un dios que lo controla sino como un simple augur que no sabe interpretar lo que su jefe, Dios o Naturaleza, le soplan al oído.

Correo de lectores

#### **Sobre el artículo "Chicas Cosmo" de Rolando Martínez Mendoza del número 4**

Jimena Besteiro

Las Chicas Cosmo somos dulces, imaginativas, sensibles, actualizadas, nos gustan las velas, asistimos a cursos de automaquillaje, nos paseamos por Palermo Hollywood, trabajamos en el centro en bancos y oficinas para grandes jefes (nunca jefas); y nuestra lectura favorita es *Cosmopolitan* y nuestro canal de TV favorito es *Cosmopolitan Television*.

Cuando nos reunimos en el último bar de moda, vistiendo zapatos taco aguja y mostrando con minis nuestras piernas trabajadas en el gimnasio, hablamos de hombres. Tomamos cosmopolitan. Hablamos de hombres.

Nos gustan las películas de amor, donde sufrimos, y con un *make over* conseguimos atrapar al hombre de nuestra vida. Aunque nos gustaría, secretamente, casarnos con ese chico rico que nos prefiere gorditas y torpes, como en *El diario de Bridget Jones*. Nos identificamos con Charlotte de *Sex and the City* y con la clásica Susanita, pero también queremos una carrera..

Estudiamos de manera constante las 10 formas de conquistar a un hombre, las 10 formas para que un hombre nos proponga matrimonio, las 10 formas para hacer feliz a un hombre, y las 10 formas para tener la cola firme en el verano. Jamás en la vida leeríamos *Hamlet* cuando podemos verlo en la piel de Mel Gibson, jamás utilizaríamos un vocabulario grosero, jamás nos ensuciaríamos para ir tras un tesoro cuando tenemos en nuestro poder las 10 formas para manipular a un hombre.

Entonces, ¿es lógico comparar a la pirata, a la moderna Cenicienta y a las cuatro prostitutas del lejano oeste con nosotras? No, nosotras jamás cargaríamos en andas al príncipe, llamaríamos a un taxi.

Estas muchachas, lamentablemente, equivocaron el camino, en lugar del desfile de modas en el Paseo Alcorta, entraron a La Rural.

#### **Sobre el artículo "Chicas Cosmo" de Rolando Martínez Mendoza del número 4**

Alicia Scardaoni

Soy una Chica Cosmo, pero por suerte, o no, todavía no ingresé al mundo del western y no sé nada de películas de superhéroes o de aventuras, por lo tanto mi discurso no es feminista. Me gustó el artículo. Solamente quiero señalar que "conciente" (adjetivo) se escribe "consciente" y espero que esto no produzca tanta conmoción como lo hizo lo que podría llamarse "el diálogo del oxímoron".

**Nota de los Editores:** Gracias por la corrección gramatical. Aprovechamos para prometer el regreso del caso "El plural del oxímoron" en nuestro próximo número.

---

## Reconocemos haber errado

José Luis Petris

En el artículo "1984" del número 4 de *Foul-Táctico*, en la sexta línea, donde dice "mostró" debería haber escrito "mostraron".

---

## Diálogo con los lectores

Los Editores

El señor Víctor Miguel nos ha escrito agradeciendo los comentarios que suscitó su artículo "Pica pica bajada cordón" publicado en el número 3 de esta revista. Alentado por ellos, nos manda una curiosa lista de otras apariciones del sintagma sin sintaxis:

"a) En *Lakermese.net* Carlitos Forte –un picapedrero apasionado...– anuncia: '¡Soy una máquina! PICA Y PICA BAJADA CORDÓN. Entradas de garage y salidas de garage [...]'.  
 "b) Hacia 1990, el incansable poeta Daniel Mourelle publica en la colección *Libros del empedrado* el volumen Pica y Pica / Bajada de Cordón.

"c) 'Pica pica bajada de cordón' se intitula uno de los hitos memorables –durante 1994– de la historia de FM La Tribu según el libro *La Tribu*. Comunicación alternativa.  
 "d) En 2001, el 12º Congreso Latinoamericano de Arquitectura e Ingeniería Hospitalaria –tema: Los edificios para la salud– otorga el primer premio a la obra "Ojos al Cielo" Pica, Pica, Bajada Cordón de Esteban Urruty."

Alentados ahora por Miguel, nosotros también quisiéramos decir algo sobre esas cuatro palabras. Coincidimos con Miguel en que los objetos "menores" de la cultura tal vez sean los que mejor nos la muestran. Es tal vez en sus intersticios donde la cultura se reproduzca sin conciencia, y es también en ellos donde se la transgrede. Queremos decir: no nos parece azaroso que un "picapedrero apasionado" diferencie las entradas de las salidas de los garages. Y nos hace pensar por qué "bajada" y no "subida cordón", ¿o acaso los automóviles no suben al garage particular desde una inicial acera pública? Pero claro, allí se perdería esa condensación de sentidos entre "bajada" como producto final del trabajo del picapedrero y "bajada" como el proceso (quitar adoquín, reducir su volumen, bajar su altura) que lleva a ese producto. Condensación que es un pequeño juego retórico que se suma a la humilde aliteración (repetición) del "pica pica". Digámoslo de la siguiente manera: populares y toscos juegos retóricos que acompañan al tosco y paciente oficio que anuncia. No nos parece azaroso tampoco que el "incansable poeta" corrija la sintaxis completando con la conjunción "y", la preposición "de" y la puntuación "/". Pero aunque prefiramos la ausencia de sintaxis, coincidimos con el poeta en mantener la ausencia de rima y de métrica. Desconfiaríamos de quien anuncie su oficio con un sonoro:

*pico pico con tesón  
 tu bajada de cordón*

---

Agradecemos todos los mensajes recibidos, y lo que ellos evidencian: la lectura de nuestra revista. Hoy 31 de diciembre de 2003 es buena fecha para un balance: este año no rediseñamos nuestro estilo como *Clarín*, no renegociamos nuestras deudas como *La Nación*, ni nos asociamos a *TXT* como *Barcelona*. Les deseamos un feliz 2004.